

Servicios Aéreos Nacionales: 20 años volando los campos

Entrevista a Antonio Lacoba, socio y piloto de esta empresa

Este tipo de empresas, que en el Centro y Norte de la Península no se conocen demasiado, resultan un modo normal para la realización de ciertas labores en el Sur, sobre todo en algunos cultivos como el arroz, en el que algunas operaciones, por la presencia del agua en las parcelas, no se pueden llevar a cabo de modo tradicional.

● Ricardo Migueláñez. Ingeniero Agrónomo.

Antonio Lacoba es uno de los socios de Servicios Aéreos Nacionales, S.Coop. Ltda. (SAENA), que se dedica a realizar operaciones en cultivos desde el aire, utilizando sus aviones debidamente equipados. Esta sociedad lleva a cabo la mayoría de labores que tradicionalmente se realizan en las parcelas, como son siembra, abonado, aplicaciones de fitosanitarios etc. Además, participan durante el verano en campañas de extinción de incendios para aquella comunidad autónoma en la que se contraten sus servicios.

Vida Rural.- ¿Cuántos años lleva realizando esta actividad?

Antonio Lacoba.- Llevo 30 años volando los campos de este país, primero haciéndolo para una sociedad que ya no existe y desde 1981 trabajo por cuenta propia para nuestra empresa.

V.R.- ¿Y por qué decidió dedicarse a esto?

A.L.- Me gusta mucho el campo, siempre he vivido en él y a su vez me gusta volar. El resultado de esta mezcla de aficiones es justamente a lo que me dedico, realizar las tareas del campo pero desde el aire.

V.R.- ¿Cuántos aviones posee la empresa en la actualidad?

A.L.- Aunque comenzamos con dos, ahora disponemos de cinco, que no son los mismos de cuando empezamos ya que hemos ido renovándolos. Son máquinas de distintas capacidades que oscilan entre los 500 y 2.500 litros. Las más grandes se utilizan en parcelas más extensas, mientras que la pequeña se emplea en parcelas de menor tamaño. Estos aviones van equipados con los mecanismos de dosificación necesarios para la realización de las distintas tareas, siembra, abonados de fondo y de cobertera, aplicaciones herbicidas e insecticidas, etc., dependiendo de la época de campaña de que se trate y del tratamiento que tengamos que realizar.

V.R.- ¿Cuál es la zona del país donde trabaja normalmente?

A.L.- Nosotros trabajamos principalmente en Andalucía, aunque desde hace 7 años trabajamos durante el verano en el Centro, aunque el negocio en esta zona va a menos. Hemos realizado algunas demostraciones de promoción de estas empresas, invitados por ingenieros de la Junta de Castilla y León, y aunque los resultados fueron muy buenos, los agricultores todavía no se encuentran del todo convencidos de los beneficios que suponen.

Existe una gran diferencia entre la mentalidad de los agricultores de la Meseta castellana y los del sur: los primeros utilizan este servicio de modo habitual, están acostumbrados a realizar tratamientos preventivos y, sin embargo, los de la zona centro lo utilizan en los casos en que no puedan realizar por sí mismos las labores, por las condiciones del suelo o por dificultades meteorológicas o cuando ya existe el problema y no lo pueden tratar con los métodos tradicionales.

Pienso que en el centro desconocer los costes reales de realizar una labor de una manera u otra. Por ejemplo, para realizar una aplicación de herbicida mediante un sistema de riego con inyectores hay que aplicar un 30 % más de producto, que cuesta mucho dinero, mientras que con el avión la dosis a emplear es mucho más exacta y, por lo tanto, ahorras primero en producto y luego en tiempo de aplicación. Además, hay que tener también en cuenta el coste que le supone al agricultor el pasar con el tractor sobre el cultivo, puesto que esto produce unas pérdidas de cultivo de aproximadamente un 10 %.

V.R.- ¿Cuántas hectáreas puede tratar en un día normal con unas buenas condiciones climatológicas?

A.L.- Esto depende de muchos factores, no solo del tiempo. Depende del tipo de tratamiento a realizar, de la dosis a aplicar, puesto que de esta depende la velocidad del avión, del tamaño de las par-



Campo de remolacha tratado por uno de los aviones de esta empresa.



pueden vender, en el primer caso y des- pedir en el segundo.

V.R.- ¿Cuál es el precio medio por hectárea, aunque me imagino que dependerá de muchos factores?

A.L.- Si, depende, entre otros, del tipo de labor a realizar, de la distancia al lugar donde se realice, incluso de la geometría de la parcela, pero el precio medio de una aplicación líquida oscila entre las 2.500 y 3.000 pts/ha. Otras operaciones realizadas con sólidos pueden variar entre las 3.000 y 5.000 pts/ha, aunque también depende, incluso, de la dosis aplicada.

El agricultor tiene que añadir a esto el coste del producto que va por su cuenta.

V.R.- Desde su punto de vista y generalizando, ¿cuál cree usted que son las ventajas más significativas que ofrece el avión?

A.L.- Existen muchas ventajas y to-

das, aunque los agricultores del centro no se lo crean, están contrastadas, como son:

- Permite realizar las operaciones en el momento adecuado. Por ejemplo, en la siembra o abonado, las lluvias continuadas son un problema puesto que no permiten hacer las labores con el tractor y se retrasan, pero con avión esto no ocurre.

V.R.- ¿Qué tipos de cultivos son los que más demandan estos servicios?

A.L.- Abarca un amplio rango de cultivos y operaciones sobre los mismos. Realizamos desde la siembra de trigo y arroz a boleo, sobre todo en explotaciones del Sur, pasando por abonado de fondo o de cobertura (sólidos o líquidos) y aplicaciones fitosanitarias. También hemos hecho en los últimos años tratamientos sobre viñedo en ocasiones en las que se ha producido algún accidente climatológico, como por ejemplo pedrisco o por aparición de alguna plaga o enfermedad. Normalmente se realizan aplicaciones sobre remolacha, maíz, sobre la fresa sembrada en los viveros de la zona centro y en numerosas horticolas de diversas zonas del país. Esporádicamente realizamos tratamientos masivos sobre pinares, encinas e, incluso, sobre fincas de montería donde crían animales con fines cinegéticos hemos realizado tratamiento sobre éstos contra garrapatas.

- En cultivos de regadío hay que quitar y volver a poner el sistema de riego cuando se quiere aplicar cualquier producto, mientras que si se hace por el aire este trabajo no es necesario.

- Cuando existe algún problema que es necesario solucionar inmediatamente, el avión proporciona rapidez para solucionarlo.

- Todo ello unido depara a los agricultores una disminución de costes en ahorro de personal, en la amortización de la maquinaria, como no, del gasoil, problema que en estos momentos se encuentra tan de moda.

En definitiva, podemos realizar prácticamente cualquier labor, solamente tenemos que cambiar el equipo del avión.

V.R.- ¿Qué tipo de explotaciones recurren normalmente a esta empresa, me imagino que trabajará más con explotaciones de gran tamaño?

A.L.- Nosotros trabajamos todo tipo de explotaciones, desde grandes latifundios en Andalucía y Extremadura a pequeñas parcelas en Castilla. Sobre todo cuando más trabajamos es en años en los que la lluvia es continuada y no permite el acceso de los tractores a las parcelas. Las empresas que más emplean este modo de trabajo son grandes explotaciones, que por diversas razones no tienen maquinaria ni personal suficiente, porque no quieren tenerlo o porque consideran que contratar las labores de este otro modo les resulta más barato.

Existen algunas empresas de gran tamaño que me han comentado que les resulta más cómodo y económico realizar las labores con el avión, pero les resulta inviable, puesto que tienen grandes parques de maquinaria y mucha gente contratada que no

- La efectividad y homogeneidad de aplicación están contrastadas y, al menos, son iguales que las realizadas de modo tradicional.

- No se pisa el cultivo y, por lo tanto, no incurrimos en pérdidas que en algunos cultivos puede llegar al 15 % por los rodales creados.

V.R.- Para terminar, hace tiempo emitió la televisión un reportaje en el que aparecía alguien que tenía una empresa como la suya y comentaba que cada día que volaba se jugaba la vida porque existían diversos peligros tanto en el aire como en el suelo. Por ejemplo, el señor hacía referencia a los cables de la luz, ya que me imagino que tienen que volar muy bajo, ¿Qué me puede decir al respecto?

A.L.- Existen algunos riesgos, pero no tan grandes como ese compañero comentaba, por ejemplo, nosotros tenemos el domicilio social en Jerez de la Frontera (Cádiz), que es donde más trabajamos, y una zona cercana a Tarifa donde los vientos alcanzan unas velocidades tremendas, pues tenemos que luchar contra el viento y además conseguir aportar la dosis que establece el propietario. Para ello hemos de hacer las pasadas a vuelta perdida, es decir, solamente podemos abrir la tobera cuando volamos en contra del viento para que la velocidad del avión y por tanto la dosis sean siempre la mismas. Aunque, como bien decía mi compañero en ese reportaje, siempre que te subes al avión existen riesgos. ■